ANÁLISIS | ATHENALAB

ExpoNaval 2026 y la necesaria renovación de la Escuadra Nacional

Equipo AthenaLab

27 de Noviembre 2026



Entre el 1 y el 3 de diciembre se realizará una nueva edición de ExpoNaval, la feria internacional de la industria naval y marítima que organiza la FISA junto a la Armada de Chile y que este año tendrá lugar en Santiago. Durante tres jornadas, astilleros, integradores de sistemas y proveedores de distintos países exhibirán plataformas, tecnologías y modelos de cooperación. La cita se produce en un momento especialmente relevante, pues Chile debe resolver cómo renovará las principales unidades de combate de su Escuadra Nacional y cómo asegurará que sigan disponibles para cumplir sus misiones durante las próximas décadas.

AthenaLab ha abordado este asunto en publicaciones anteriores y ha advertido que no se trata de una decisión que pueda posponerse indefinidamente. Las unidades actuales han permitido sostener una capacidad naval reconocida, pero envejecen mientras se prolongan los plazos necesarios para diseñar, financiar, construir, equipar y poner en servicio sus reemplazos. La inquietud, por tanto, no se reduce a la antigüedad de los cascos, sino que comprende la continuidad de las capacidades de combate, el entrenamiento de las dotaciones, el sostenimiento de los sistemas y el costo de mantener una flota heterogénea.

ExpoNaval es una ocasión privilegiada para conocer la oferta mundial, conversar con posibles socios y contrastar experiencias de construcción local; sin embargo, en general las empresas llegan con soluciones concebidas desde sus respectivos mercados y capacidades industriales; no necesariamente desde las prioridades, restricciones y necesidades operativas de Chile. El orden correcto de la discusión debe ser el inverso: primero determinar qué debe hacer la fuerza naval y con qué nivel de disponibilidad, y después, examinar qué plataforma y qué asociación industrial pueden proporcionárselo, en los plazos y condiciones que el país es capaz de sostener.

QUÉ NECESITA LA ARMADA Y POR QUÉ

En dos trabajos publicados en 2024, “Una fuerza naval para los desafíos del país”[1] y “Construcción de fragatas en Chile: un desafío de Estado”[2], AthenaLab planteó fundamentos que siguen plenamente vigentes. La respuesta comienza por la condición marítima de Chile: más del 90% de nuestra carga se transporta por mar, y una proporción decisiva de los combustibles que consumimos llega por esa vía. A ello se suman una extensa zona económica exclusiva, territorios insulares distantes, responsabilidades en el extremo austral y proyección hacia la Antártica, así como una economía cuyos principales socios comerciales se encuentran al otro lado del océano. El libre uso de los espacios marítimos y la seguridad de las líneas de comunicación constituyen, en consecuencia, intereses nacionales vitales.





A partir de esta realidad, se deriva el tipo de fuerza. Según Ken Booth, las funciones militar, diplomática y policial de una marina no tienen el mismo peso, siendo la militar la base que habilita las otras dos. La Armada, entonces, requiere una fuerza de combate balanceada, sustentada en buques de guerra. La plataforma más indicada es la fragata, un buque multirrol de entre 3.000 y 6.000 toneladas que opera desde las aguas del norte del país hasta el paso Drake y que es capaz de proyectarse al otro lado del Pacífico. Además, embarca helicópteros, se integra a fuerzas multinacionales y contribuye a la disuasión. Sustituirlas por patrulleros oceánicos afectaría la postura estratégica del país y reemplazarlas por destructores puede ser sobredimensionado a la realidad de Chile. El número también importa, considerando la variedad de tareas que requieren y el número de plataformas que hay disponibles, sin mencionar la amplitud marítima por cubrir. Por su parte, los submarinos debieran reemplazarse por unidades similares, convencionales, seguramente adquiridas en el extranjero.

Figura 1. FF “Almirante Cochrane” modernizada por ASMAR



Fuente: Armada de Chile

LA URGENCIA DE RENOVAR
UNA HETEROGÉNEA ESCUADRA NACIONAL

La Escuadra Nacional cuenta con ocho fragatas de cuatro clases, todas adquiridas de segunda mano a marinas extranjeras. Esta combinación permitió acceder de forma eficiente a buques experimentados y modernos; su contrapartida es la coexistencia de distintas líneas de repuestos, sistemas, entrenamiento y soporte técnico. Al aproximarse varias unidades a las últimas etapas de su vida útil, la disponibilidad de componentes se vuelve más exigente y se incrementa el riesgo de que una inmovilización prolongada afecte al conjunto de la fuerza.

En “Construcción de fragatas en Chile: un desafío de Estado” se expuso un ejercicio ilustrativo de disponibilidad de buques entre 2025 y 2044. Incluso suponiendo la incorporación periódica de unidades nuevas, el estudio proyectaba años en que la cantidad de fragatas en servicio podría reducirse a cuatro o cinco, sin que ello significara que todas estuvieran operativas. No es un calendario oficial de bajas y altas, sino una advertencia metodológica, donde las decisiones que se toman tarde producen vacíos que no pueden resolverse de un año para otro.

Construir una fragata puede requerir entre cuatro y cinco años desde el inicio efectivo de las obras, a lo que deben sumarse estudios, ingeniería, autorizaciones, contratación, integración de sistemas, pruebas y entrenamiento. Por cierto, la incorporación de un buque no se mide desde la firma de un contrato hasta su botadura, sino hasta que su dotación y sus sistemas alcanzan un grado de alistamiento aceptable. Mientras tanto, la posibilidad histórica de adquirir fragatas usadas de primera línea es cada vez menos previsible, debido a que otras marinas prolongan la vida de sus unidades o aumentan sus propias necesidades.

Una eventual compra de buques de segunda mano como medida “puente” merece analizarse, pero no debe confundirse con la solución estructural. Podría contribuir a mantener capacidades durante un período de transición, siempre que se evalúen cuidadosamente la vida útil remanente, costos de modernización, sistemas de armas, repuestos, tripulaciones y plazos de disponibilidad. Una unidad relativamente barata de adquirir puede terminar siendo costosa de operar o demasiado tardía para cerrar la brecha que se intentaba evitar.

Solo para completar el contexto, se debe considerar la situación de los Estados en la región; particularmente, los vecinos. Respecto de Argentina, dicho país viene de una situación compleja con la pérdida de parte importante de sus capacidades de combate en superficie y la carencia de submarinos operativos. En este contexto, el gobierno trasandino resolvió la autorización de deuda por US$ 3.500 millones de dólares para la adquisición de dos buques de superficie y tres submarinos.

Perú, por su parte, continúa con una Marina de Guerra considerable y, al igual de Argentina, se encuentra en la ejecución de varios proyectos de construcción naval que potenciarán sus capacidades operativas, privilegiando la construcción compartida con un astillero de Corea de Sur. Como se puede apreciar, ambos países ya desencadenaron la recuperación y desarrollo de capacidades navales. Si bien el efecto de estas decisiones no es inmediato, sino que tarda más de cinco años en tener los medios en condiciones operativas, lo cierto es que ya han comenzado el proceso y tienen una hoja de ruta clara, lo que la diferencia de Chile.

CONSTRUIR FRAGATAS EN CHILE: UNA POLÍTICA INDUSTRIAL Y DE DEFENSA

El Plan Nacional Continuo de Construcción Naval apunta a pasar de proyectos aislados a una secuencia sostenida de diseño, construcción y mantenimiento de unidades en el país. La Política Nacional de Construcción Naval para el período 2025-2040 refuerza esa orientación para los buques de superficie, principalmente a través de ASMAR. Su justificación va más allá de lo meramente económico: disponer de capacidades industriales propias aumenta la autonomía de sostenimiento y le entrega al Estado más opciones frente a interrupciones del mercado internacional, crisis de abastecimiento o restricciones tecnológicas.

Figura 2. Unidades navales construidas por ASMAR

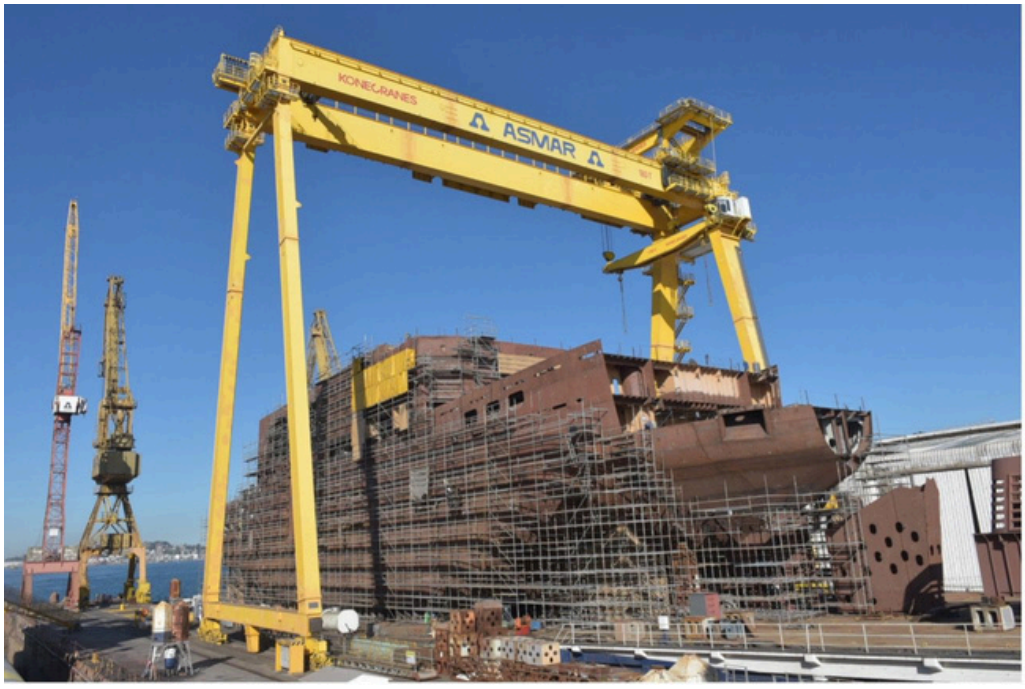


Fuente: ASMAR

El desafío es construir una Base Industrial Marítima para la Defensa capaz de sostener un programa durante años. ASMAR debe ser un actor central, pero no exclusivo: otros astilleros, empresas de ingeniería, proveedores de electrónica, universidades y centros de investigación pueden incorporarse según sus competencias. Las experiencias internacionales muestran el potencial de generar empleos especializados, investigación y desarrollo, proveedores competitivos y transferencia de conocimientos hacia actividades civiles. Estos beneficios, sin embargo, no se producen automáticamente por el solo hecho de ensamblar cascos en territorio nacional.

Una política de construcción continua requiere una cartera realista de pedidos, reglas claras de financiamiento, capacidad de gestión, formación de trabajadores y un reparto explícito de responsabilidades entre la Armada, el Estado, ASMAR y el socio tecnológico. Los riesgos también son reales: sobrecostos, retrasos, obsolescencia de diseños, dependencia de insumos importados y discontinuidad presupuestaria. Una decisión que se limite a dos o tres unidades podría no justificar la inversión industrial inicial ni asegurar el aprendizaje previsto. Construir en Chile debe ser un medio para sostener mejores capacidades navales, no un fin desvinculado de ellas.

Figura 3. Construcción del Rompehielos “Almirante Viel” en ASMAR



Fuente: Astilleros y Maestranzas de la Armada (ASMAR)

MÁS QUE ADQUIRIR UN BUQUE: ELEGIR UNA ALIANZA ESTRATÉGICA

La experiencia internacional muestra que el verdadero alcance de una asociación naval se conoce en lo que permanece en el país después de entregar la primera unidad. Los casos de Australia, Polonia e Indonesia demuestran distintas maneras de combinar diseños extranjeros, astilleros locales y aprendizaje industrial. También recuerdan que los programas de gran escala pueden registrar retrasos, problemas de integración y sobrecostos. Chile no debe perseguir una transferencia tecnológica genérica, sino identificar capacidades concretas que desea dominar: ingeniería de detalle, construcción de bloques, integración de plataformas, pruebas, mantenimiento mayor, actualizaciones de software y gestión logística.

Conviene distinguir entre fabricar piezas, ensamblar un buque y adquirir una capacidad nacional de sostenerlo y modernizarlo. Un contrato debería definir el acceso a documentación, la propiedad intelectual del diseño adaptado, las licencias de modificación, la preparación de personal, la incorporación de proveedores nacionales y las obligaciones del socio extranjero frente a fallas y demoras. También debe hacer explícitas las autorizaciones de exportación para sistemas y componentes de terceros países, de modo que la supuesta autonomía no dependa de permisos inciertos.

EL PROBLEMA DE LA DEFENSA NACIONAL

La discusión sobre la Escuadra Nacional muestra un problema que excede a la Armada y que no es exclusivo de Chile. En la región, el desarrollo de capacidades militares suele responder al presupuesto disponible en cada momento, a ofertas circunstanciales, o bien a exigencias estratégicas puntuales, más que a un proceso técnico y permanente que mire la defensa nacional como un todo y en el largo plazo.

El resultado suele consistir en decisiones razonables en lo inmediato, pero difíciles de explicar en conjunto y de sostener en el tiempo.

Lo que falta es una metodología que relacione los intereses nacionales con las tareas que se derivan de ellos y con las capacidades necesarias para cumplirlas. Con ese vínculo a la vista, es posible definir necesidades, establecer prioridades y entregar a la autoridad política más y mejor información al momento de asignar recursos importantes a una función básica del Estado.

Precisamente, en eso trabaja hoy AthenaLab. La primera fase de este proyecto tiene por objetivo diseñar, desde la sociedad civil, una metodología independiente para evaluar las capacidades estratégicas de las Fuerzas Armadas, que sirva como insumo técnico para las decisiones del Ministerio de Defensa Nacional sobre construcción de capacidades y presupuestos de corto, mediano y largo plazo. La herramienta deberá identificar la demanda de capacidades de la defensa nacional y determinar la brecha existente. Se trata de una mirada externa, apolítica y trazable, que permita diagnosticar si las instituciones cuentan con lo necesario para cumplir sus tareas y vincular cada decisión de inversión con el interés nacional al que sirve, con el debido resguardo de la reserva. Con ello se busca, además, apoyar la labor fiscalizadora del Congreso y contribuir a un debate informado en la academia y en la comunidad de defensa.

CONSIDERACIONES FINALES

ExpoNaval es una instancia valiosa para Chile y su Armada, para la industria nacional y para quienes estudiamos estos temas. Pone en un mismo lugar a quienes ofrecen soluciones y a quienes deben decidir. A su vez, durante algunos días instala el tema naval en la agenda pública y en el corazón de la República. Conviene aprovecharla.

Lo que la feria no resuelve es la pregunta previa y que los documentos de AthenaLab ya adelantaron, entregando argumentos sobre qué fuerza naval requiere Chile y por qué. Esta exhibición es una ocasión privilegiada para conocer la oferta mundial, conversar con posibles socios y contrastar experiencias de construcción local, pero, sin duda, falta que el Estado disponga de herramientas técnicas para definir qué defensa necesita y cómo implementarla, de modo que la renovación de la Escuadra Nacional se entienda dentro de un esquema mayor y no como una adquisición aislada. Con ese propósito, AthenaLab entregará en 2027 su metodología de medición de capacidades militares.

Los buques que se decidan en estos años servirán hasta la segunda mitad del siglo, bajo gobiernos que aún no conocemos. Esa constatación obliga a mirar al país y sus funciones elementales con visión estratégica y de largo plazo, lo más lejos posible de la política partidista y de la contingencia.

NOTAS

[1] Ignacio Mardones, “Documento especial: Una fuerza naval para los desafíos del país”, AthenaLab, marzo de 2024, https://www.athenalab.org/medios/noticias/2024/03/18/documento-una-fuerza-naval-para-los-desafios-del-pais/

[2] Ignacio Mardones, “Documento de Trabajo n.º 29: Construcción de fragatas en Chile: un desafío de Estado”, AthenaLab, agosto de 2024, https://www.athenalab.org/wp-content/uploads/2024/08/athenalab_doc_29.pdf